

LA ENSEÑANZA

REVISTA MENSUAL

DE

INSTRUCCION PUBLICA, CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES,

DEDICADA

AL MAGISTERIO Y A LA JUVENTUD ESTUDIOSA DE CENTRO-AMERICA.

TOMO III. N° 3.

Noviembre de 1886.

Instituto Universitario de Segunda Enseñanza.

DIRECTOR,—JUAN F. FERRAZ.

SAN JOSÉ, COSTA-RICA.

Imprenta Nacional.

Tomo III. N° 3.

Noviembre de 1886.

—:0:—

- I.—La Enseñanza.
- II.—Cuestión de Ortografía y propiedad en el lenguaje.—IV.
- III.—Obsequio á la memoria de don Francisco Picado.
- IV.—Elegía leída en el cementerio de Cartago.
- V.—Geografía de Costa Rica.—(*Conclusión*).
- VI.—Notas varias.
- VII.—Programa de Gramática (1er. curso).

Condiciones.

Esta Revista, continuación de la que con igual título sirvió de órgano durante algún tiempo, de 1872 á 1873, al Instituto Municipal de Cartago, se publicará mensualmente en cuadernos iguales al presente número.

Suscripción:

1 año, pago adelantado.....	\$. 3-00
6 meses.....	„ 1-75
1 número.....	„ 0-30

Se suscribe en la Secretaría de este Instituto.

LA ENSEÑANZA.

Exámenes.

Por tercera vez nos cabe la alta honra de presentar ante las comisiones del caso, y para satisfacción de las legítimas esperanzas de los padres de familia y del público en general, exámenes de prueba de curso, en que se manifieste el trabajo realizado en bien de la juventud en esta escuela, y el fruto que mediante él hemos obtenido de nuestra diaria labor.

Nada hay más noble que el anhelo de la sociedad humana por crecer y engrandecerse y ningún recurso más apto para obtener esos altos fines, que la enseñanza, mediante la cual los individuos que forman la colectividad se desarrollan y perfeccionan física y moralmente.

Desde la escuela hasta la universidad hay una serie de gradas que es necesario subir, una por una y no de otra suerte, para formar el núcleo científico é ilustrado de una sociedad,—cuanto más extenso tanto más provechoso,—que ha de dirigir más ó menos tarde los destinos nacionales.

Vanos ó torcidos tienen forzosamente que ser los resultados de las tareas docentes intermedias y superiores, si á ellas no ha precedido, en la enseñanza primaria, un concienzudo y atinado plan y método docente, que dispusiera las inteligencias á más reflexivo y práctico estudio de la verdad. Poner en manos inhábiles ó incapaces el resorte de todo progreso del saber, es comprometer lastimosamente el porvenir de las escuelas superiores, y hacer retrogradar las generaciones de un modo lamentable.

El problema de la enseñanza en Costa Rica, y esto lo hemos afirmado y demostrado muchas veces, consiste en reducir la esfera de la instrucción primaria á lo puramente indispensable, en orden á conocimientos, extendidos al mayor número de individuos, y comunicados rectamente. Cuando la generalidad,—la universalidad quisiéramos que fuese,—sepa leer y escribir, apreciará grandemente el padre de familia y el hijo anhelará poseer, la cantidad de nociones precisas y suficientes para la vida social ordenada y culta.

La enseñanza, mientras encuentre resistencias más ó menos enérgicas en las masas populares, se desenvolverá con lentitud y dificultades sin cuento, si no es que se hace por ellas nugatoria. Enseñar lo indispensable y enseñarlo bien: he ahí lo que llegará á dar el triunfo á un sistema de educación verdaderamente nacional.

Ahora bien, para adquirir conciencia de que tal fin se alcanza y se llena tan importante objeto, necesario es que se adopte un plan regular de inspección y examen, que sin dar lugar á contemplaciones y disimulos más ó menos perniciosos, pueda ser base de dictamen justo y severo, en que se satisfaga al país con toda verdad y claridad.

Pretender que una misma comisión presencie los ejercicios de fin de curso en todas las escuelas, siquier sea de una provincia, ó cantón, es en primer lugar inadecuado á los fines de la inspección escolar y además irrealizable, porque ó se precipitan demasiado los exámenes ó se da la más chocante irregularidad en la terminación del año escolar para los diversos planteles. Tantas comisiones como distritos escolares, por lo menos, son necesarias para que tales ejercicios se realicen con la regularidad, calma reflexiva y competencia necesarias, dentro de un término general y lo más corto posible. Los tribunales de examen, además, se irán cansando, así como el tiempo de trabajo

trascurre y se aumentan las distancias, hasta venir á ser su ocupación una verdadera carga insoportable.

De otra parte, el gran mérito del examen está en saberlo realizar y no escasean los ejemplos de incompetencia científica ó característica en examinadores, cuyo dictamen decide en cierto modo de la suerte de los planteles cuyos ejercicios de fin de curso presenciaron.

“No le toca (al examinador),—dice Jullien, citado por Carderera,—cuidar de la disciplina, ni promover la emulación de los discípulos, ni explicar y demostrar las verdades de la ciencia. Su encargo consiste en *inspeccionar* cómo se verifica todo esto por otra persona, no en verificarlo él mismo. Una vez bien hechas y bien comprendidas las preguntas, su deber es callarse y su arte se reduce á escuchar. La facilidad y la abundancia de la palabra, que se exige con razón al profesor, son inútiles en el que examina. Si éste se entrega á las explicaciones, se pierde todo el fruto que era de esperar del examen; se truecan completamente los papeles: el discípulo escucha, y el examinador, hablando siempre, sólo puede apreciar su propia aptitud. Es muy común por desgracia que un examinador, dejándose llevar del deseo de hacer ver lo que sabe, de exponerse al público y de atraer la atención de los que le rodean, descuide el punto más importante de su encargo, que es determinar lo que sabe el discípulo”.

Nada menos pasa entre nosotros, con harta frecuencia; mas no es éste tan grave daño como el de la falta de competencia científica. El ensayador en este género, debe ser un hábil químico de la inteligencia, que, no solamente pueda determinar el metal que cata, sino evaluar sus quilates y apreciar de todo en todo la cantidad y calidad del producto, que tiene ante sí.—Tan minucioso y escrupuloso examen nos parece que debe hacer quien ha de formar juicio y dictar senten-

cia definitiva en punto á aptitudes y conocimientos adquiridos en un curso escolar.

De otra parte, si más trabas que un programa de la enseñanza, se impusiesen á un examinador, poco podrá éste hacer para llegar con la sonda de su raciocinio á medir la profundidad de la ciencia adquirida por los alumnos.

De primera fuerza es la limitación á los programas en punto á enseñanza, sobre todo cuando ella es una cultura amplia y variada de los diversos ramos del saber, y sin ella, ni el versátil arbitrio de los jueces ni la asustadiza y suspicaz condición de los que han de ser juzgados, permitirán formarse juicio exacto de los adelantos obtenidos en clase y de las cualidades y competencia del profesor.

Suélese, de otra parte, ser demasiado indulgente, ejerciendo en ello un acto de mal entendida cortesía, antes que una atribución y prerrogativa legal y de conciencia, y disimular cobardemente los defectos notados en punto á método y sistema de enseñanza, y, aun que no es el momento del examen, ni aun el lugar, los más á propósito para ello, jamás debiera un tribunal de examinadores, ya como indicación verbal y amistosa al profesor, ya como resultado manifiesto de la observación en el informe público que de todo ello debe hacerse, dejar de tomar nota de tales circunstancias.

En escuelas y colegios, se pretende que los exámenes deben considerarse como fiesta de las alumnos, dada para entretenimiento y diversión de un público más ó menos escogido. Errado, profundamente errado nos parece el concepto; pues si, en verdad, hay razón para que los discípulos celebren sus adelantos y la entrada en el justo descanso de las vacaciones, tales motivos pueden serlo para una velada ó para un refresco fuera y aparte del acto del examen, pero nun-

ca para convertir esa prueba, que es más sacrificio que divertimento, en ocasión de farsa y embuste.

No ha mucho que leíamos, verdaderamente espantados, un discurso puesto en boca de un niño, y elogiado en una conocida revista de instrucción primaria de Barcelona, donde los pensamientos profundos y la frase galana y correcta contrastan admirablemente con la pequeñez y probable ignorancia del *orador*, que se dirigía nada menos que á la Excelentísima Corporación Municipal de aquella provincia y á sabios y distinguidos espectadores, pertenecientes á la Junta de Instrucción y autoridades diversas de la gran ciudad industrial de España.

Pues bien, ante este hecho, tan repetidamente imitado allá y acá y en todas partes, no nos cabe más sino decir con Cicerón: *Quousque tandem*..... ¿Hasta cuándo se abusará de la enseñanza y de sus altos fines, haciendo y dejando hacer semejantes comedias escolares?

Bien sabemos que se nos replicará que con ello se tiene una muestra del cultivo de la memoria y de la educación mímica y declamatoria del niño; pero si se considera el trabajo empleado en aprender al pie de la letra y con su entonación y maneras oratorias ése ú otro semejante discurso ó trozo literario, no podrá menos de confesarse el error de tal procedimiento; sobre todo, cuando se emplea con niños de corta edad, que apenas repiten como loras lo que de coro se les ha hecho aprender.

“Por otra parte, se suelen preparar,—añade un distinguido maestro,—tan artificiosamente estos exámenes, se ordena todo de tal modo para estos actos, y se procede en ellos en términos, que más bien que exámenes generales vienen á ser representaciones teatrales bien ó mal ensayadas, meras farsas con que se trata de alucinar á los concurrentes, haciéndoles juzgar de los adelantamientos generales de la escuela, por

los que parecen prodigios en cuatro ó seis discípulos con quienes se han empleado á este fin el tiempo y los cuidados que se deben á todos los demás. Este arbitrio con que no se puede engañar á ninguna persona reflexiva y de buen sentido, y de que hemos hecho mención repetidas veces, es de ordinario perjudicial á los mismos niños que se presentan como modelo de capacidad y aprovechamiento, porque se cultivan con este objeto determinadas facultades intelectuales en perjuicio de otras que importan más, y porque se fomenta en ellos una pasión nociva para lo sucesivo: la vanidad."

Cuando los alumnos de una escuela ó colegio se presentan á examen por el orden en que figuran en las listas de inscripción; cuando los programas se ponen desde luego á disposición de los miembros del jurado calificador; cuando el profesor cede gustoso la réplica y sólo interviene en ella para esclarecer una pregunta, á su juicio mal formulada, ó para atajar torcidas y aviesas intenciones de algún examinador; cuando en tales actos se observa una natural y desahogada sencillez de parte de alumnos y profesores: entonces puede decirse con noventa y nueve probabilidades contra una que en ese colegio ó escuela se procede con honradez y se trabaja con conciencia por los intereses del saber y de la juventud que á poseerlo aspira.

Otro medio frecuentemente puesto en práctica es el de intercalar entre los exámenes de una y otra materia, una recitacioncita, una fábula ó un trocito de canto; cosa que nos trae á la memoria el recurso famoso del Dómine que, cuando sus discípulos erraban ó trastrocaban las respuestas de antemano preparadas, gritaba á los de la orquesta ó banda, con que tales actos suelen también solemnizarse: "Música, música!" —Y si aturdiendo con pífanos y violas y platillos á los espectadores, se les hace perder el hilo del ejercicio

escolar, nosotros le gritaremos al dómine: “¡Ciencia, ciencia!”

Si se dan en una escuela ó colegio lecciones de canto, de música ó de recitación y hasta si se quiere de *prestigiación*, hágase enhorabuena el examen correspondiente en su punto y hora; pero, socolor de entretenimiento y recreo de los espectadores, no se abuse de ello, de manera que el acto serio en que la crítica va á ejercer sus augustos fueros, se convierta en halagüeña y divertida fiesta, que aplaude gustoso el público que gratuitamente á ella concurre.

Grande atrevimiento y desvergüenza sin nombre muestran quienes llegan á introducir en tales actos la corruptora costumbre del aplauso de *claque*, que los demás alumnos, vilmente pervertidos, prodigan al que bien ó mal ha repetido unos versos ó un discurso en el infantil proscenio de la escuela. Y esto lo hemos visto nosotros, y tolerado y hasta elogiado el público demasiado complaciente ó poco avisado.

Si el resultado de exámenes serios y seriamente practicados va facilitando el paso entre los diversos grados de la enseñanza; si la primaria se generaliza convenientemente, y sin precipitaciones atolondradas se aguarda á que la intermedia y segunda prepare el campo para la superior: segura será la labor y fructífero el empeño de quienes á esta alta función social se dedican.

Si no, la decepción más cruel y los más desastrosos resultados vendrán á destruir la obra magna del progreso y del bien.

JUAN F. FERRÁZ.

Cuestión de ortografía y propiedad en el lenguaje.

IV.

Fuera del estudio particular ortográfico que he-

mos hecho de las consonantes en el lugar correspondiente, vamos á considerarlas ahora en su valor histórico y desde el punto de vista de la formación reflexiva del idioma.

Las consonantes que tomamos del latino, ó que con él hay comunes en castellano, son solamente:

labiales propias: *b, p, f*;

labi-dental: *v*;

labi-nasal: *m*;

guturales propias: *h* (aspiración), *g* fuerte;

palatales: *g* suave; *c* (*k*) fuerte, *q*;

sibilante: *s*;

denti-sibilantes: *c* suave, *z*;

pálato-sibilante: *x*;

dentales: *d, t*;

nasal propia: *n*;

linguales: *l, r* suave y fuerte.

La nasal *n* y la labi-nasal *m*, fueron en latín líquidas en palabras tomadas del griego, como las dos *l* y *r*; pero al pasar al romance perdieron ese carácter.

La *v* y la *f* se confundieron frecuentemente en el idioma del Lacio, tal como hoy se verifica en alemán, donde la *v* se llama y pronuncia *fau*, y en inglés, donde la *f* de *of* suena *v* y los plurales de palabras en *f* se hacen generalmente cambiándola en *v*, como de *life*, *lives*, etc., así como en francés del masculino al femenino, *primitif*, *primitive*, etc.

En castellano antiguo, á causa de la influencia gótica, se introdujo el error de escribir la *v* inicial como *b*, y la *b* medial en muchos casos se escribió *v*: así se halla: *bivir*, *aver* y semejantes. Después se volvió á la propiedad etimológica. Consérvanse sin embargo algunas palabras en que el uso hizo prevalecer la *b*, como *abuelo* de *aviolus*, *abogado* de *advocatus*, *bodigo* de *voticulum*, *bochorno* de *vulturnus*, *bóveda* de *voluta*

(fr. *voûte*), *bulto* de *vultus*, *buitre* de *vultur*, *barrer* de *verrere*, etc.; así como en otras quedó la *v* por *b*, como en *avante* de *ab-ante*, *civeto* de *zibethum*, etc.

Aunque al principio no se respetó la costumbre greco-latina de escribir *m* ante *b*, *p*, *f*, después se introdujo, mas exceptuando la *f*, como en *hambre*, *amplio*, pero *ánfora*.

Los latinos escribieron *m* ante *f* por la semejanza ó igualdad de sonido de ésta con el φ griego, que ellos tradujeron por *ph*. De aquí resultó que la terminación latina *mine*, se convirtiera primero en *mne* y después en *mbre* y su correspondiente femenino: *famine*, *famne*, *fambre*, *hambre*; *costumne*, *costumbre*; *femina*, *femna*, *fembra*, *hembra*; etc.

La aspiración latina *h*, se desprecio al principio, escribiendo *aver*, *omne*; pero más tarde, por la influencia del árabe probablemente se volvió á la ortografía etimológica, quedando por fin la *h* como mero signo. Habiéndose convertido en *h* la *f* de *facere*, etc., debe notarse que precisamente esta *h* oriunda de *f* es la que los andaluces y otros pronuncian aspirada, pues no dicen *jaber*, *jombre*, *jora*, por *haber*, *hombre*, *hora*, pero sí *jacer* por *hacer*, de *facere*; *jacha* por *hacha*, de *falce*; *jijo* por *hijo*, de *fijo*; etc. También debe advertirse que la primitiva supresión de la *h* persistió en algunas palabras, como *ariolo* de *hariolus*, *asta* de *hasta*, *ahora* por *agora* de *hac-horá*, etc.

La *g* fuerte latina se conserva en casi todos los derivados, exceptuándose en la flexión de los verbos en *ger* y *gir* delante de *a* ó de *o*, donde en latín se suavizaba y en castellano, por conservar el sonido fuerte se ha cambiado en *j*; *coger*, *coja*, *cojo*; *elegir*, *elija*, *elijo*; etc. No carecemos tampoco de derivaciones en que la *g* se convirtiera en *hi*, probablemente con sonido gutural arábigo al principio, como *hielo* de *gelu*, etc.

La *g* suave y las otras dos palatales propias

(sin contar la *k*, que en latín se usó tan poco como en español) pasaron á nuestro idioma íntegras; sólo que ha de observarse que se suavizaron con frecuencia, haciendo de *quinque*, cinco; de *coquere*, cocer; de *amicus*, amigo; de *dico*, digo; etc., etc. La *ch* latina, *c* aspirada, se ha convertido en *q*, *c* fuerte y *c* suave en *quiromancia*, *caridad* y *cirugía*, *archiduque*, por ejemplo, según se pronunció á la latina ó fué adquiriendo el sonido de nuestra *ch* pálaro-lingual.

La sibilante *s* se ha sostenido con el mismo valor que en latín, pero dejó de ser *liquida* ó mejor dicho *licuante*, habiéndosele prefijado *e* cuando como tal iniciaba palabra, v. gr. en *espíritu*, *escena*, *estado*, etc., y desapareciendo á veces delante de *c* suave, como en *ciencia*, *crecer*, por *sciencia*, *crescere*, etc.

Las que llamamos denti-sibilantes, *c* suave y *z*, y la pálaro-sibilante *x*, son verdaderos nexos, y aunque muchos sostienen que la *c* siempre debió pronunciarse en latín con el sonido de *k*, ante *e*, *i*, según se deduce de que los griegos tradujeron *Κικερω* por *Cícero*, etc., es lo cierto que esa letra fué homóloga de la *t*, que se suavizaba ante *i* como en *amicitia* y semejantes, cuando no la precedía sibilante. El español antiguo expresó en la escritura este cambio de pronunciación suscribiendo á la *c* una *s* y dándole el nombre de *cedilla*, que se usó también delante de *a*, *o*, *u*, de donde vino su confusión con la *z*. De aquí procede el que ante *e*, *i*, aunque de preferencia la *c*, excepto en *zend*, *zis* *zas*, se use la *z* también, v. gr.: en *ácimo* y *ázimo*, *cinc* y *zinc*, *cedilla* y *zedilla*, etc. El sonido final y el directo con *a*, *o*, *u* se representan por *z*, que en los cambios de flexión se trocó en *c*, p. e.: *cuezo-cueces*, *paz-paces-pacificar*, etc. El nexo pálaro-sibilante de las finales sustantivas y adjetivas latinas se convirtió en *z*, pero sólo después de haberse tomado el ablativo latino en la derivación etimológica, como de *pace* y

felice, y después cambiándose la *c* por la pérdida de la *e* en *z*, que vuelve á cambiarse en plural. Hemos dicho que la *z* era poco usada en latín, así es que por lo regular hallamos que se ha formado de la *c* con cedilla ó de *ce* latina. La *x* pasó también íntegra al castellano, en *examen*, *auxilio*, *reflexión* y semejantes; pero luego adquirió el sonido palatal lemosino y después se hizo gutural, tanto en la derivación nominal como en la verbal, quizás por la influencia arábiga, como en *ejemplo*, *prójimo*, *dije*, etc. También, perdiendo el sonido palatal, se convirtió en *s*, letra que acaso, teniendo en un tiempo dos sonidos, como en francés, italiano, etc., se confundió á veces con la *j* ó *g* fuerte, y aun suele decir el vulgo *nojotros je lo damos*; caso que en el lenguaje del Fuero Juzgo se ve en el pronombre *se* y todavía se conserva en *trámposjelas*. También de *sapone* salió jabón, de *sepia* jibia, etc., etc. No es raro tampoco hallar la *s* latina convertida, por ignorancia etimológica, en *c* suave, como en *acechar* de *asectare*, *cerrojo* de *aseraculo* (?), y otros.

En cuanto á las dentales propias *d* y *t*, se han conservado íntegras del latín, advirtiéndose solamente que en la derivación se han suavizado: de *virtute*, *virtut* y *virtud*; de *audere*, *osar*; de *videre*, *veer* y *ver*. La *t* denti-sibilante delante de *i* se convirtió en *c* suave; la *t* desapareció en muchos casos y sobre todo en las finales de verbo personal, segunda de plural y tercera de singular, no sin convertirse antes en aquella en *d*, como de *habetis*, *habedes*, *habéis*; de *stat*, *está*; etc. (1)

Ahora bién, así como la *u* se hizo consonante en latín, tomando el valor de *v*, así le pasó á la *i* cam-

(1) El señor Avendaño en su magnífica Gramática Castellana dice que *está* se formó de *est* y el artículo vascuence *a*, lo que nos parece inverosímil é innecesario, sabiendo que en el bajo latín se usaron *sedere*, de donde viene nuestro *ser*, y *stare*, por *esse*.

biándose en *j*, que también hubo de tener sonido palatal en los principios del romance castellano, y la *y*, exclusivamente vocal en latín, lo fué igualmente en español durante siglos, pero ya se la considera como verdadera consonante. La *j*, por otra parte, ha venido de la *x* guturada á la arábica, y la *y* ha sustituido á *hi* y á *i*, ante vocales, ó sea en articulación directa, así como en las finales ha venido de otras palatales menos suaves, ó de labiales, hasta tener por esta razón sonido casi vocal: así se ve respectivamente en *yedra*, *yacer*, etc., para el primer caso, y en *soy* de *sum ego*, *sogo*, ó de *sodeo* por *sedeo*; *muy* de *multò*, *mucho*; *buey* de *box*, ablativo *bove*; etc.

Respecto de la *ch*, ya hemos visto cómo de palatal fuerte pasó á *q*, *c* fuerte ó suave, y es una verdadera letra especial castellana, cuyo sonido representa la *c* suave italiana, la *tx* lemosina, etc. y que ha procedido de alguna palatal combinada con dental sufija, líquida prefija, etc.: *pecho* de *pectore*, *ducho* de *ducto*, *pechar* de *pactare*, *hacha* de *falce* y otros. Después pasó ella en muchos casos á *t* ó *d*: de *frucho*, *fruto*; de *cocho*, *cocido*; etc.

La *l* se duplicó en latín, pero se pronunció según parece cada una de por sí, como en *illustris*, *intelligentia*, y en castellano se sustituyó la sencilla en esos casos por la doble correspondiente en que la *l* era líquida, como de *plaga*, *llaga*; *clamare*, *llamar*; *flamma*, *llama*; etc.

La *ñ*, que no existió en el romance castellano primitivo, provino sin duda de la costumbre de señalar en lo escrito una *n* perdida ó suprimida por medio de un rasguito sobre la letra precedente. Ya procedió de *nn*, ya de *mn*, *gn*, *ni*, *ne*, etc.

En cuanto á la *rr*, que ahora acepta como una sola letra doble la Real Academia de la Lengua, puede decirse que nos viene en todo caso del latín, aunque allí nunca se pretendió considerarla como una so-

la letra, y se escribió *pro rumpere* y *prae ratio*, dando á la *r* el sonido fuerte, así como *corrigo*, *irrumpo*, *arrodo*, siendo la primera *r* de la prefija componente parte de *cum* ó *con*, *in*, *sub* y *ad*; así como delante de *l* se convirtió en *l*: *pelluceo*, *intelligo*, por *perluceo*, *interligo*, y en la derivación, de *puer*, *puellus*, y así sucesivamente.

Nada agregaremos, sin embargo, á lo dicho en otra parte acerca de la inconveniencia de silabar *co rreo*, por emisario, y *co rreo*, por cómplice, cuando todo quedaría subsanado con pronunciar y dividir *cor-reo* por el primero y escribir *co-reo* por el segundo. Así como se divide *per ínclito* y *per noctar*, así parece natural se haga en el caso en que después de la *r* suave venga *r* fuerte, por composición ó no.

Ahora bien, dados los anteriores detalles ortográfico-etimológicos, cabe repetir aquí que, procurando devolver á las letras su recta pronunciación, no serían equívocas la *c* suave con la *s*, confusión que se realiza en muchas provincias de España al igual de todos los pueblos hispano-americanos y que podrá desterrarse, con ventaja para la sonoridad y propiedad de nuestro idioma común, enseñando en las escuelas primarias la recta pronunciación en las llamadas *lecciones de lenguaje*. Quedaría así reducida esa dificultad á los poquísimos casos en que dicha *c* pudiera confundirse con la *z*, que fuera de *zend*, *zis zas*, *azenoria* (palabra vulgar por *zanahoria*, del árabe *icfenoria*), *zigzag* y *zipi-zape*, autoriza la Academia en su última edición para escribir indistintamente en las palabras *ázimo*, *zeta*, *zinc* y pocas más, de las cuales, fuera de la *zeta* por ser el nombre propio de la letra *z*, pronto desaparecerá ésta con ventaja. Así quedarían de una vez obviadas las dificultades homológicas de *cima* y *sima*, *cebo* y *sebo*, *cerrar* y *serrar* y tantas más voces enteramente distintas. La *c* fuerte no podría confundirse tampoco con la *k*, sólo usada en pocas voces derivadas del inglés, alemán, griego, árabe y turco, que se ha-

llan comprendidas en media página del Léxico académico; y en cuanto á las que deben escribirse con *g* no habría tampoco error posible pues solo *kilo*, por mil gramos, y *quilo*, por líquido útil que se convierte en sangre en la función nutritiva, pudieran ofrecer duda.

La *g* y la *j*, aun cuando no llegaran á distinguirse prácticamente, que sí debiera hacerse, dando á la *j* su sonido gutural profundo y á la *g* el palatal estallante que le corresponde, quedarían bien deslindadas atendiendo á que la inmensa mayoría de los sonidos *ge gi* se escriben con esta letra, exceptuándose:

1º—Las formas verbales de infinitivos que no terminen en *ger* ó *gir*: *dije*, *condujimos*, *trajeras*, *cruje*, *bruja*, etc.

2º—Los derivados y flexiones de palabras en que figura *j*: *relojito*, *cajita*, *tarjeta*, *cojear*, etc.

3º—Las terminaciones a) *je*, y sus derivados: *viaje*, *viajero*, *mensaje*, *mensajero*, *mensajería*; b) *jea*: *grajea*; c) *jea* y derivados: *ojea*, etc.

(Se escriben con *g* las siguientes: *albiage*, *alóbroge*, *benge*, *cage*, *compage*, *companage*, *cónyuge*, *donge*, *enálage*, *eringe*, *esfinge*, *estrige*, *falange*, *faringe*, *frange*, *larige*, *laringe*, *litarge*, *losange*, *moringe*, *morosfinge*, *neoberinge*, *relange*, *tinge*, y plurales *abuges*, *ambajes* y *meninges*; *albergero*, *clavigero* (insecto), *clipspíngero*, *hidrógero*, *fulgero*, *ligerero*, y esdrújulos en *ígera*, *ígero*; *hagea*, *hidrangeas*, *hidrógea*, *heptágea*; *perigear* y sus flexiones, cuyo origen griego reclama la *g*).

4º—Los que principian por *adj*, *aje*, *eje*, *obje*, *suje*, salvo del segundo y tercer casos *agencia*, *agenda*, *agenesia*, *agenio*, *agenís*, *ageometría*, *agerasia*, *agerato*, *agermanarse*, *agestado*, *ageste*, *agetorias*, *agenesia* y propios como *Agenor*; *egeris* y propios como *Egeria*, etc.

De otra parte casi toda palabra que debe escribirse con *g* ante *e*, *i* latina en su origen ó en la prime-

ra derivación, así como las que en su final traen *j*, la toman de alguna raíz sustantiva.

La *ll* y la *y*, que también se confunden en algunos pueblos de España, así como en toda la América que fué española, debe indudablemente aprenderse á pronunciar bien en la escuela, pues de otra suerte no habría reglas posibles para escribirlas correctamente.

Respecto de la *m* y la *n*, sabido es que aquella, aunque suena casi *n* debe escribirse ante *b* ó *p*, excepto en algunos nombres propios extranjeros.

La *v* y la *b*, aunque se aprenda á pronunciarlas bien, son de más complicada ortografía, y tan sólo atendiendo al origen, salvas raras excepciones á que hemos aludido, se puede llegar á dominar sus dificultades.

La *s* y la *x*, siempre que se acostumbre al niño á pronunciarlas claramente, jamás se confundirán, á pesar de que por desgracia van admitiéndose como indiferentes *sesto* y *sexto* y otros términos que acabarán por escribirse con *s*, si la propiedad y etimología no sostienen sus fueros.

La *h* es la letra, que por haber perdido casi totalmente su sonido, ofrece mayores dificultades en nuestra ortografía, y así merece el punto mayor detenimiento.

La Academia no acepta más palabra con articulación inicial directa de *i* que *iota*, nombre de la cuarta vocal griega, aunque en la excelente gramática de don Gregorio Herraínz se encuentran *iaco*, *iachagogo*, etc., tomadas de Barcia, y fuera de las derivaciones del griego que reclaman *h* inicial, en compuestos de *hali*—*halo*, *haplo*, *helio*, *hema*, *hemo*—*hemat*—*hemato*, *hémero*, *hemi*, *hendeca* (exceptuando los que ya la Academia permite escribir sin *h*, como *endecasílabo*), *hépat*, *hepta*, (menos *eptasílabo*, exc.), *hérpeto*, *héter*—*hétéro*, *hexa*, (salvo *exágono*, etc.), *hidro*, *higro*, *háper*, *hipo*, *híster*—*hístero*, *hodo* (pero no *odont*), *holo*, *homeo*—*ho*

mo y *hoplo*,—tenemos que deben llevarla al principio las que empiezan por:

hij, excepto *ijada* y derivados;

hime, exc. *imera*;

hip, exc. *ipecacuana*, *ipil*, *ipo* (veneno), *ipomea*;

hom, exc. *omacefalía*, *omagra*, *omanto*, *omartroca-*
cia, *omaso*, *ombela*, *omblea*, *ombligó*, *ombo*, *ombraculifor-*
me, *ombría*, (umbría), *ombrometría*, *omega*, *omental*,
omento, *omicron*, *ominación*, *ominar*, *ominoso*, *omitir*,
ómnibus, los que principian con *omni* latino y con *omo*
(espalda) griego;

host, exc. *osta*, *ostaga*, *ostagra*, *ostarífito*, *oste*, *os-*
teal, *ostealgia*, *osteitis* (y demás de *osteon* griego), *os-*
tensible, *ostentar*, *ostial* (entrada de puerto), *ostiarío*
(clérigo), *ostiolo*, *ostión*, *ostra*, *ostro*, *ostrogodo* y *ostugo*,
con los semejantes;

hue, exc. *ueste* y derivados. (Toda sílaba *hue*,
inicial ó medial llevará *h*, salvo que en el último caso
la preceda consonante);

hui, sin excepción;

hum, exc. *umbela*, *unbilical*, *umbo*, *umbón*, *umbra*,
umbráculo, *umbral*, *umbralar* y *umbría*.

Además hay palabras en que la *h* es inicial ó se intercala, ya derivada del latín, del griego ú otros idiomas: *haba*, *habanero*, *habarala*, *habascón*, *habasio*, *habe*, *haber*, *habichuela*, *hábil*, *habitación*, *hábito*, *habitud*, *habiz*, *habón*, *havamaal*, *havar*, *havara* y *havatnaal*; *exhalar*, *exhausto*, *exheredar* y demás compuestos de *ex* y raíz que empieza por *h*.

Así también en *alhaja*, *Alhama*, etc.

No pretendemos en manera alguna haber desenvuelto una teoría ortográfica; pero insistimos en que la base de la corrección está en la enseñanza de la recta pronunciación en las escuelas, único método practicable para llegar á la perfección en este punto.

En el próximo artículo hablaremos de la desaparición de ciertas consonantes duras ó difíciles de articular y de la conveniencia de que otras semejantes desaparezcan.

JUAN F. FERRÁZ.

Obsequio

á la memoria de don Francisco Picado.

Siempre estimamos al que fué nuestro compañero en la agria y espinosa carrera de la enseñanza, don Francisco Picado, como á un verdadero profesor, sacerdote de esa escarnecida religión de la ciencia, que no tardará en ser la fe de los pueblos.

Diferencias de concepto disciplinario, que espíritus malévolos y superficiales quisieron ver convertidas en guerra abierta, empañaron por un momento la buena inteligencia que entre él y nosotros reinara siempre con los esplendores del claro cielo y con la sinceridad de las almas nobles, ese otro cielo de la humanidad; empero, en el fondo, en lo esencial, jamás hubo divergencias entre quienes habíamos comulgado juntos en la sublime eucaristía de la verdad.

Así como sentimos el día 14 de setiembre de este año, encogerse y crispase las fibras del corazón al recibir la noticia de la muerte de ese distinguido colega, así expresamos con entrecortada frase la síntesis de nuestros sentimientos ante los restos del comprofesor, en el acto solemne de ser conducidos á la morada del descanso, el día 15, en la ciudad de Cartago, cuna del modesto amigo nuestro.

Quisimos imponernos la difícil tarea de componer una biografía de Picado; pero,--¡doloroso nos es decirlo, mas es preciso!--no hemos podido obtener ciertos detalles indispensables para el cuadro, que ha de ser modesto é íntimo, como han sido siempre las vidas de los sabios y de los buenos. El brillo de las espadas de Césares y Alejandros, con cuyas hazañas él tanto deleitaba á sus alumnos, como

devoto cultivador de la Historia, no deslumbrará ciertamente al que hojee la de Picado: su heroísmo estaba, no en traspasar los Alpes bajo el frío del crudo invierno como Aníbal, ni en defender con trescientos espartanos el desfiladero de las Termópilas, como Leónidas; él desafiaba los rigores del clima y pasaba sobre los peligros de precipicios y vericuetos, por ir á celebrar, en una modestísima y mal equipada escuela del más humilde villorio, el triunfo de la enseñanza sobre las preocupaciones populares. Cuando entusiasmaba á los retirados habitantes de Pacaca, para que construyesen la casa-escuela, le parecía que acometía tan alta empresa como la que Augusto llevara á cabo con la edificación del Anfiteatro, ó los fastuosos Reyes babilónicos con sus jardines suspendidos, ó con sus gigantescas pirámides los Faraones egipcios.

Picado amaba de tal suerte la ciencia y rendía á la enseñanza tan respetuoso culto, que su benevolencia suma por los alumnos le hizo mil veces víctima de ingratitudes y decepciones sin nombre en el propio recinto del saber. ¡Así sucede siempre á los que sienten verdadera devoción por la ciencia!

No hemos podido conseguir que, para gloria de su carrera, se dé á la estampa un libro de Apuntamientos históricos de Costa Rica, que en fuerza de nuestros empeños diarios, sabemos que escribió.

Pero si ni su biografía, ni la verdadera estimación de sus méritos, podemos conseguir,—nosotros que hemos pasado por su enemigo,—nadie podrá quitarnos el derecho de obsequiar su memoria con algo que dura tanto como los siglos.

Cayó Picado en tierra como el atleta que lucha sin temor, y al caer recibió en sus sienes empolvadas la corona de la gloria y de la inmortalidad.

Poseídos por esa idea, al volver de la tétrica ceremonia de la inhumación de su cadáver, tomamos un lápiz y con mano temblorosa é insegura bosquejamos una lápida, síntesis de su vida:

Abajo, un pergamino desarrollado con su nombre y el lapso de su breve vida; bajo esa fecha efímera, esta inscripción: DILEXIT VERITATEM—SUCCUBUIT HONORI: amó la verdad, y se inclinó para recibir los honores; cayó en la

tumba para obtener el triunfo; se abajó para que los vivos alcanzaran á ceñirle la corona de laurel de la gloria.....

Sobre este pensamiento fundamental de la concepción artística está el libro abierto de la Historia, donde la escuadra y el compás, que regulan y miden los méritos, custodiarán su nombre, cuando la patria lo mande inscribir en la blanca página. El laurel y la encina, cruzando sus ramas detras del libro, son símbolos de honor y triunfo, y el reló alado de la vida, cuyo último grano acaba de caer, ostenta encima el capullo arrugado é inerte, de donde el espíritu inmortal, que acaba de romper la crisálida, sale y sube volando hacia lo infinito.

El profesor de dibujo de este Instituto, don José Rojas Sequeira, dibujó á la tinta de China el bosquejo que le propusimos, y divulgado el pensamiento entre profesores y amigos de Picado, don Francisco Montero Barrantes nos indicó la conveniencia de que se levantara una suscripción para realizar la lápida. Accedimos gustosos á ello, y habiendo el artista escultor don Arturo Roca ofrecido hacer el trabajo, en obsequio á la memoria del señor Picado, por \$ 125, en pocos días quedó la obra lista, á satisfacción de todos.

Por nuestra parte, no podemos menos de felicitar á Roca y Rojas por su respectivo mérito en la ejecución del pensamiento.

A fin de colocar ese humilde pero expresivo monumento sobre las venerandas cenizas, nos trasladamos á Cartago en compañía del señor Roca, y en la mañana del 2 de Noviembre quedó la lápida en su lugar.

Ante una concurrencia numerosisima, en aquel solemne acto, leímos la elegía que en otra parte de esta Revista se reproduce, cuyo íntimo pensamiento está inspirado en el simbolismo de la lápida.

Hé aquí en detal la suscripción á que hemos aludido, y que se publica para constancia:

“Contribución levantada por Juan F. Ferraz, para pagar una lápida dedicada á la memoria del Licenciado don Francisco Picado, y cuya ejecución se ha encomendado á don Arturo Roca.

Señor don	Bernardo Soto	\$	17-00
" "	Ascención Esquivel	"	5-00
" "	Mauro Fernández	"	5-00
" "	Ricardo Jiménez	"	5-00
" "	Santiago de la Guardia	"	5-00
Srit. ^a	Dolores Mata	"	5-00
Señor don	Elías Castro U.	"	3-00
" "	José B. Céspedes	"	5-00
" "	David Castro	"	5-00
" "	Juan de D. Céspedes	"	3-00
" "	José Moreno	"	3-00
" "	Demetrio Sanabria	"	2-00
" "	Félix Montero	"	1-00
" "	Francisco Montero	"	3-00
" "	Andrés Huard	"	1-00
" "	Cipriano Soto	"	1-00
" "	Ramón Castro S.	"	1-00
" "	José M. ^a Zeledón J.	"	1-00
" "	Francisco Solano M.	"	0-50
" "	José Astúa Aguilar	"	5-00
" "	Pío J. Víquez	"	3-00
" "	Cleto González Víquez	"	5-00
" "	Angel A. Castro	"	1-00
" "	Manuel M. Monge	"	1-00
" "	Gregorio Villalobos	"	2-00
" "	M. J. Bejarano	"	1-00
Srit. ^a	Rafaela Calderón	"	3-00
Señor don	Demetrio Iglesias C.	"	1-00
" "	Federico Zumbado	"	0-50
" "	Aquiles Acosta	"	1-00
" "	Juan R. Chacón	"	1-00
" "	Francisco Vargas R.	"	1-00
" "	Tomas Vargas R.	"	1-00
" "	Julio Acosta	"	1-00
" "	Máximo Acosta	"	1-00
" "	José J. Vargas	"	1-00
" "	Manuel J. Fernández	"	1-00
" "	Santiago Fernández	"	0-50
" "	J. A. Echand	"	1-00
" "	Carlos A. Silva	"	0-50
" "	Enrique Benavides	"	0-50

Señor don	Rafael Elizondo	\$	0-50
"	"	Carlos Matthes	" 0-25
"	"	Gustavo García	" 0-25
"	"	Pedro Retana	" 1-75
"	"	Gonzalo Jiménez	" 1-00
"	"	Bmé. Marichal	" 0-25
"	"	Alberto Marichal	" 0-25
"	"	Alfredo Esquivel	" 1-00
"	"	Manuel Vargas R.	" 5-00
"	"	Ezequías Marín M.	" 1-00
"	"	Alejandro Alvarado	" 4-00
"	"	José Barrantes	" 2-00
"	"	José Rojas	" 1-00
"	"	Eliás Zeledón	" 0-25
"	"	Hildebrando Martí	" 2-00
"	"	Carlos F. Salazar	" 2-00
"	"	Eduardo Dee	" 2-00
"	"	José Gallegos	" 1-00
"	"	Roberto Brenes	" 1-00
"	"	Manuel Aragón R.	" 1-00
"	"	Rafael Pochet	" 0-50
"	"	Alejandro Alvarado Q.	" 1-00
"	"	Ramón Rivera	" 1-00
"	"	Jesús Leiva	" 1-00
"	"	Alfredo Alfaro	" 1-00
"	"	Antonio Segura	" 0-50
"	"	Lucas Fernández	" 0-50
"	"	Rafael Calderón M.	" 0-25
"	"	José Pérez	" 0-25
"	"	Víctor Gutiérrez	" 0-25
"	"	Alberto Álvarez	" 1-00
"	"	Alberto Echandi	" 1-00
"	"	J. F. F.	" 5-00

Suma..... \$ 145-25

Costo de la lápida..... \$ 125-00

Traslación, postura, etc.... ,, 6-00 \$ 131-00

Quedan..... \$ 14-25

Pensamos que ese saldo se dedique, una vez recogido,

á una ó dos coronas fúnebres, que se envíen á la familia del señor Picado.

Creemos haber cumplido sencillamente un deber y sentar un precedente de respeto al magisterio y á los fueros de la amistad y del compañerismo.

El profesor Rojas Sequeira está haciendo un retrato al humillo, del señor Picado, que se colocará en el salón de estudio del Instituto Universitario.

Ahora faltaría sólo que el niño Ramón Picado García, hijo único de nuestro pobre amigo, fuese educado en un colegio de la República, de cuenta del Estado, idea que humildemente nos permitimos proponer á la consideración de quien corresponda; pues el hijo de un mártir de la enseñanza, bien merece ser instruído por la Nación!

JUAN F. FERRÁZ.

MEMENTO!

Elegía leída en el Cementerio de Cartago, con motivo de la colocación de una lápida dedicada á la memoria de don Francisco Picado, el 2 de noviembre de 1886.

Abierta está la puerta de la tumba;
 en su recinto hay fiesta:
 siemprevivas, coronas, toda aquesta
 ostentación, y tanta voz que zumba
 confusamente en-torno, como vaga
 queja, que entre los sauces murmurando,
 trae de la nada al alma un eco blando,
 diciendo están que de la sombra aciaga
 de la Muerte en el seno, hoy se conmueve
 la inmensa muchedumbre:
 ved cual todo se mueve,
 y cual, fantasmas de contorno leve,
 se alzan los muertos de su podredumbre.....

En caterva infinita á la memoria
 nombres de los que fueron,

formas de cuanto en este mundo hicieron
miro llegar en óptica ilusoria.

Allí la entrada está: sobre la ojiva
que paso da á la eternidad, se ostenta
un libro abierto: el libro representa
la historia; de la vida fugitiva
es trasunto un reloj de alas arnado;
sobre él se ve la escoria
de donde se ha escapado
el alma, y ramas de laurel preciado
y de encina son símbolos de gloria.

La escuadra y el compás, de las acciones
el mérito avaloran:

aquí las falsas joyas se evaporan,
á quien dieran valor nuestras pasiones:
escrito está en el blanco pergamino
con claros é indelebles caracteres:
digno es el que cumplió con sus deberes,
feliz el que siguió el recto camino,
el que amó la verdad, merece honores!
Oh doctrina sublime,
á cuyos resplandores
disípanse del pecho los errores
y el alma de sus sombras se redime!

La puerta da á un palacio, donde habita
la idea sempiterna:

resuena en derredor música tierna,
y al escucharla el corazón palpita,
cual suele de la brisa á los suspiros
conmoverse la rosa perfumada,
la esencia de su sér diseminada
dejando en el ambiente en varios giro-
El insano dolor y la congoja
crüel, que el pecho irritan,
y el hastío que moja
en su amargura el libro hoja tras hoja
de la cansada vida, allí no habitan;
ni la tenaz porfia, ni el asedio
de la ambición se siente:
la avaricia, el rencor, el displicente

mustio semblante del ocioso tedio,
 no se muestran allí: de la conciencia
 el roedor eterno ya no clava
 su diente agudo que jamás acaba
 ni sacia el hambre ruín en la existencia
 del infeliz atado Prometeo
 del pesar en la roca:

allí murió el deseo
 que acosa al hombre en ciego devaneo,
 y del placer la sed voluble y loca. . . .
 Todo el palacio, inmenso como el cielo,

es mansión de la idea,
 y del eterno foco centellea
 la luz de la verdad: detrás de un velo
 impenetrable hay algo que no alcanza
 la vista del mortal, si no le guía
 al acercarse allí la mano pía
 de promisoro, célica esperanza. . . .

Ved: ya la varia muchedumbre llega
 al dintel del palacio;
 en alas se despiega,
 y de ecos de una voz que canta ó ruega
 llena la melodía el ancho espacio:

“Vuelve, espíritu, otra vez
 á tu molde material:
 voces da á nuestra mudez,
 y sepa el hombre lo que es
 la esencia de lo inmortal.”

Tal resonó en el ámbito infinito
 la súbita plegaria;
 y como suele en noche solitaria
 de vagos sonos de eco no descrito
 la soledad poblarse, dando al alma
 susto y respeto y miedo juntamente,
 así se vió agitarse derrepente
 el sér inmenso de la eterna calma:
 los manes, como fuegos de argentía,
 el seno de la nada
 como el mar revolvía,
 y aparte cada alma relucía,
 sobre el cuerpo do tuvo su morada.

“Siempre somos uno mismo,
aunque al cuerpo nos unamos:
la materia en su brutismo
se levanta del abismo
cuando en su recinto entramos.

“Ella misma es siempre una
aunque en organismos varios:
el universo es su cuna,
y con diversa fortuna
sufre cambios necesarios.

“Lo que en nosotros y en ellos
hay de esencial diferencia
lo ve sólo en sus destellos
la Razón que les da a aquellos
la razón de su existencia;

“la Razón que nos concibe
como unidades iguales,
porque ella tan sólo vive
de los que de ambos recibe
elementos esenciales.

“Así espíritu y materia
son la síntesis del hombre;
aquella es sangre en la arteria,
el otro es la ninfa Egeria
que á Numa le da renombre.

“El fué en Confusio doctrina,
ciencia en Hermes Trismegisto,
en Buda fe peregrina,
en Sócrates luz divina,
caridad en Jesucristo.

“El genio en Colón, soñando,
dió existencia á un nuevo mundo;
y con Newton calculando,
ó con Franklin inventando,
fue tan sólo á Dios segundo.

“Y en el arte y el progreso
sobrepujó á la natura;
y fué del hombre embeleso,
y aunque en la materia preso,
ó en celestial envoltura,

“siempre el alma en noble anhelo

á Dios pretendió igualarse:
con Satanás en el cielo,
con Adam acá en el suelo;
pues su ley es elevarse!"

Ya callan, y en la calma que sucede,
semejante á la nada,
de Jehová se oyó la voz sagrada
que á la del trueno retumbante excede.
Dios dijo: "SEA,"—y ya la inmensa puerta
se abrió de par en par. Como ola henchida
del soplo de huracán, de eterna vida
pasó las lindes la materia yerta.....

¡Cuán bulliciosa ahora la morada
del eterno descanso!
¡Cuán sola, abandonada
del Panteón la estancia, do callada
la linfa corre de Leteo manso!

Aquí silencio y soledad: arriba,
en el seno invisible
de lo eterno, infinito, incognoscible,
¡cuán movable la inmensa comitiva!
El espíritu unido íntimamente
al vaso material, en forma nueva,
ante el trono de Dios sus huestes lleva,
que ya nueva ambición el pecho siente.....

Y quiere dar al universo entero
nuevas leyes de vida;
quiere ser el primero;
quiere á los mundos nuevo derrotero
imprimir por región desconocida.

"El potente pensamiento
á su antojo creará
las leyes del movimiento,
y á los orbes nuevo asiento
en el espacio dará.

"En el mundo más hermoso
estará nuestra mansión
y el curso vertiginoso
de los astros, sin reposo,
guiará nuestra razón.

"La vida repartiremos

según ley proporcional,
razonar al bruto haremos,
y claro instinto daremos
al árbol y al mineral.

“Nada inerte habrá en el mundo,
todo vida en él tendrá;
y hasta el mismo lodo inmundo
del pensamiento fecundo
los gérmenes contendrá.

“Sin trabajo y sin afanes
el hombre será feliz:
de la suerte á los desmanes
no verá fallar sus planes
al más pequeño deslíz.

“Todo luz resplandeciente,
todo verdad, todo bien:
no habrá sombra impertinente
que oculte el sol esplendente
de nuestro ideal Edén.

“Y los siglos sin desdoro
pasarán, y pasarán
en eterna edad de oro,
sin que el gozo amargue el lloro,
ni el placer turbe el afán.”

Bien así como suele entre celajes
centellar de imprevisto
el fuerte rayo con zig-zag rojizo
rasgando los celestes cortinajes,
tal de Dios la mirada refulgente
atravesó la anchura del palacio,
y en gigantesco incendio, del espacio
la armazón inflamóse de repente.
Los titanes movieron cien montañas
y juntas las pusieron,
y desde las entrañas
del abismo á lo alto, por tamañas
escalas, impertérritos subieron.

No era aquello insolente rebeldía
contra el Poder Eterno,
ni osado encono del sombrío Averno
que la envidia creó á la luz del día;

era ambición sublime que á la altura
empujaba á la humana inteligencia,
que puesto que de sí creó la ciencia,
la verdad quiere hallar fulgente y pura
en su fuente divina, y cara á cara
mirar al Infinito;

y si no lo intentara,
ni fuera hombre, ni á razón llevara
en sí de las ideas el prurito!

Cuán grande el porvenir que á las edades
guarda la noble ciencia;

la razón soberana y la experiencia
dividen el saber en dos mitades;
y lo que ésta no alcanza, piensa aquélla
inventando sublimes teorías,

y de nueva verdad todos los días
un nuevo campo la razón destella!

Ella á ser como Dios está llamada
por el Santo Profeta;

y en vano es atajada

por la amenaza torpe y destemplada
de quien de Dios las leyes interpreta!

“Sed perfectos cual Dios que está en el cielo,”
ha dicho Jesucristo;

y, siendo Hijo de Dios, había previsto
que del error rasgado sería el velo

por la humana Razón; quien la maldice
y su anatema contra ella lanza,

no conoce á Jesús, cuya voz mansa

“Tal como Dios, perfecto sed,” nos dice,

y él nos lega el ejemplo y la doctrina,
de la tumba surgiendo:

así á su voz divina

del Panteón la turba pesegrina

llega ante el trono de Jehová tremendo.

“En las sombras de la vida
terrenal, hemos buscado.

oh Dios, tu luz bendecida,

y la verdad escondida,

á su fulgor ha brotado.

“No rebelde inspiración,

nos impulsó, Dios eterno;
si nos diste la razón,
ella ha sido la ocasión
de ir al Cielo ó al Infierno.

“En todo la obedimos;
ella nos guió constante;
ella hizo lo que hicimos,
y adonde quiera que fuimos
fue ella siempre delante.

“Ella hasta ti nos eleva
en busca de la verdad;
hacia una existencia nueva
es ella la que nos lleva
ahora en la eternidad.

“Ella es la que nos inspira
nueva vida á sus antojos;
ve, gran Dios, que si delira,
ella es obra tuya, y mira
cuanto mira, por tus ojos!”

Volvió á cruzar un rayo rutilante
por el inmenso espacio,
y á la justa demanda, del palacio
vibró el profundo centro rechinante;
se abrió como del alba la cortina
y la luz coruscante de Dios mismo
resplandeció en los antros del abismo
con ofuscante claridad divina.
Pasaron á la vista uno por uno
los diversos planetas,
y al distante Neptuno
la inmensa multitud creyó oportuno
sus existencias mantener sujetas.

El espacio es inmenso; en las edades
el siglo es un momento:
y apenas lo concibe el pensamiento
cuando concibe y piensa eternidades,
que nunca acabarán ni han empezado....
Y la vida es también serie infinita,
eterna esencia, que se precipita
en el tiempo, corcel desenfrenado,
que nunca tocará la meta ansiada:

siempre vamos siguiendo
 una ley prefijada,
 y no se puede concebir la nada,
 en el eterno sér de Dios creyendo.

 Ya del mundo las voces van cesando,
 la paz volviendó al alma,
 y hundiéndose otra vez en triste calma
 las sombras del no-sér. Ya van pasando
 las extrañas visiones de la mente,
 y al tornar la mirada á estos despojos,
 sólo hay llanto que abrasa nuestros ojos,
 y hondo pesar que hiela nuestra frente!

 El que amó la verdad merece honores;
 oh doctrina sublime,
 á cuyos resplandores
 disípanse del pecho los errores
 y el alma de sus sombras se redime !

JUAN F. FERRÁZ.

Geografía de Costa Rica,

escrita por Francisco Montero Barrantes, y dedicada á la juventud.

(*Conclusión.*)

La costa del Pacífico desde el fondo del golfo de Nicoya hasta el cabo Matapalo es muy regular ó poco sinuosa: así es que no pueden mencionarse bahías ni puertos considerables, sino algunas pequeñas radas como Las Agujas, Savegre, Portalón, y Chica. Al E. del Golfo Dulce se forma la bahía de Golfito en la desembocadura del río de este nombre.

Los cabos que se encuentran en la parte de costa que describimos son los que enunciamos al principio de este libro, y que repetiremos aquí: Punta Caldera, Herradura, Punta Llorena, Sal-si-puedes, Matapalo, Platanar, Punta del Banco y Punta Burica. En el cabo Matapalo termina por el Sur la península de Golfo Dulce; y la península de Burica, cuya mitad pertenece á Costa Rica, termina en la punta del mismo nombre. Las islas del Caño y el Coco pertenecen á Puntarenas.

El clima de la Comarca es cálido, y en gran parte de ella malsano; pero los terrenos son fértiles y el aspecto físico muy pintoresco. Entre las maderas se cuentan el mangle, el laurel, la madera negra, el guachipelín, el palo del brasil, el roble, el bálsamo de copaiba y otras de tinte y medicinales: se produce cacao y arroz; tamarindos, cañafístola, marañones, icacos, sandías, papayas, etc. También hay bastante ganado vacuno, animales de caza, fieras y muchas aves, como aguiluchos, lapas, loras, periquitos y cernícalos: vívoras, como la oropel, la coral, la lora y la toboba. Los pápalomoyos y los mosquitos son numerosos en esta comarca; los primeros producen úlceras con la picadura.

Toda la comarca tiene 8.100 habitantes distribuidos en 2 ciudades, 1 villa y 45 barrios. Las poblaciones de mayor importancia son:

Puntarenas, capital de la Comarca y cabecera del cantón central. Es el único puerto habilitado sobre el Pacífico y está situado en una lengua estrecha de tierra y arena, que le dá su nombre, en la parte oriental del Golfo de Nicoya, á diez y ocho leguas de la capital con la que se comunica por una carretera y parte de Ferrocarril. Es el puerto mejor de Centro-América y por él se verificó la exportación de todos los productos del país hasta que se estableció sobre el Atlántico el puerto de Limón.

Hoy está muy decaído, por la preponderancia que ha tomado este último, pues se prefiere la vía del Norte á la antigua del Oeste, y por consiguiente hay menos animación. Tiene 2.100 habitantes.

Pertenece al expresado cantón central los barrios de Chomes, La Chacarita, Ciruelitas, Puerto Alto, Río-Grande, etc.

Esparta, antigua ciudad fundada por los Españoles y destruída por bucaneros franceses é indios mosquitos, ha permanecido incipiente, y aunque tiene el título de ciudad apenas cuenta 760 habitantes. Está unida á Puntarenas por una línea de ferrocarril de 22 millas, ó sean 28½ kilómetros.

Esta ciudad es cabecera del cantón de su nombre, al cual pertenecen además los barrios de San Rafael, San Jerónimo, Los Nances, Macacona, etc.

Golfo Dulce, villa cabecera de cantón, situada en el golfo de su nombre, con 400 habitantes. Está llamada á ser uno de los primeros puertos, por todas las condiciones que reúne en su favor, como clima sano, fértiles alrededores, y anclaje seguro para toda clase de embarcaciones.

Dependen de este cantón los barrios indígenas de Terraba y Boruca.

Comarca de Puntarenas.

Cantones. barrios y población.

<i>Puntarenas.</i>	La Pitalaya, Ciruelitas, Rancho Quemado, Barranca, La Barca, San Lucas, Chagüite, Morales, Chomes, Bajos-Negros, Cabo Blanco, Puerto-Alto, el Gigante, Tempate, Jicaral, Río-Grande, Las Agujas, Tambor, Paquera y Organos.....	4.500 habitantes.
2º— <i>Esparta.</i>	Los Nances, San Juan, el Mojón, San Jerónimo, Macacona, Los Angeles, Santa Clara, Paires, Jocote y Juaniblanca.....	2.550 „
3º— <i>Golfo Dulce.</i>	Taurales, Rincón del Tigre, Pavón, Esperanza, Terraba, Boruca, San Francisco, Buenos Aires, Naranjo y Concepción.....	1.350 „

COMARCA DE LIMÓN.

Se designa con este nombre la porción de territorio situada sobre la costa del Atlántico, desde la desembocadura del San Juan hasta la bahía del Almirante ó Bocas del Toro. Está limitada la comarca al Norte, por el río San Juan; al Sudeste por la expresada bahía; al Este por el Atlántico; y al Oeste por las provincias de Heredia, San José y Cartago, y jurisdicción de la comarca de Puntarenas.

A esta comarca pertenece la gran cordillera de *Talamanca* y las ramificaciones de ésta hacia el E. que hacen presentar al terreno un aspecto sumamente montañoso y quebrado, en especial en la parte comprendida entre las llanuras de Tortuguero y el confín meridional. Al Norte se presentan las vastas llanuras de Colorado, Tortuguero y Santa Clara; en el centro el extensísimo valle de Matina; y entre las cadenas secundarias se abren algunos pequeños valles.

Nada puede superar al aspecto que ofrecen las selvas Limonenses! lo que los sabios y los viajeros refieren de las vastas regiones que riegan el Orinoco y el Amazonas, acaso sería simplemente una reproducción de lo que habrían podido decir en presencia de nuestras montañas, de nuestros valles, de nuestras colinas siempre risueñas y siempre encantadoras. Aquellos bosques donde jamás penetra un rayo de sol: aquellos árboles enhiestos que cual gigantes parecen desafiar las nubes: los picos enormes que sobresalen entre las empinadas cumbres, escarpados quizá, áridos y desnudos entre el mar de verdura que les rodea: las innúmeras aves que se ocultan entre el follage y llenan el espacio con sus variados trinos; y mas allá el ronco bramar del tigre ó el silvido de la boa: los caudalosos ríos que descienden hacia el mar con ímpetu desordenado

y los mansos arroyos que apenas murmuran, todo de consuno y en contraste singular trae á nuestra imaginación la idea de nuestra pequeñez ante las maravillas y grandezas de una naturaleza precoz.

El terreno, sumamente fértil, produce en las costas innumerables palmas de coco, muchos cedros y demás maderas útiles de que ya se ha tratado. La producción más importante de la comarca son los bananos: se dá el cacao, del que antes se hacían grandes plantaciones en el valle de Matina, casi abandonadas hoy, y también granos y legumbres. Las especies animales son numerosas y variadas y hay minas de oro, de óxido magnético, de cobre, etc. En las costas, se pescan enormes tortugas, y abunda también el coral. Los indios de Talamanca extraen inmensas cantidades de caucho que cambian á los vecinos de Bocas del Toro por tabaco, ron, y bujerías.

(Omitimos hablar aquí de las costas por haber tratado de ellas al hablar del país en general.)

“La Talamanca, que se halla comprendida en esta Comarca, está dividida en dos departamentos: Lari ó la Gran Talamanca, y la Estrella. La Gran Talamanca comprende tres palenquerías ó poblaciones dispersas, á saber: Bribri, Urén y San José Cabécar, que en diversas direcciones distan del punto central de Lari, dos ó tres días de camino. Las vías de comunicación son muy penosas por los ríos y los muchos accidentes del terreno. Las tres palenquerías se hallan en los declives de la cordillera. Lari está situado en las llanuras que se extienden hasta las costas del mar, á dos ó tres jornadas. La población de la Gran Talamanca asciende, próximamente, á dos mil quinientos habitantes, que viven en casas dispersas, distantes unas de otras hasta dos y tres horas de camino. Cultivan ellos el maíz, el plátano, los frijoles, el arroz, la caña de azúcar, y

muchos se ocupan en explotar la zarza y el hule, que se producen espontáneamente en aquellas montañas. El ganado es poco.

..... Los ríos grandes son navegables desde Lari hasta la mar; pero la corriente es rápida, y la navegación al bajarlos, dura tan sólo de siete á ocho horas. Aguas arriba es penosa, y se invierte en ella dos días. Hay en Talamanca Médicos que tratan las enfermedades con piedras, lapas, monos, etc. y soplando á los enfermos á quienes prescriben dieta. En cuanto á la Estrella, poco puedo informar, por no haber estado en aquella parte; pero sí se me dijo que aquellos habitantes tenían las mismas costumbres que los de Talamanca, viven de los mismos recursos y ascendían próximamente á mil trescientos.”—(1)

Agregaremos que hoy en la Talamanca se ha organizado una colonia militar gobernada por un Jefe Político y Comandante que reside en San Bernardo, antes Sipurio, y cuyo objeto es atraer á aquellos infelices indios á la senda del progreso, emancipándolos del estado de barbarie en que se encuentran.

Todos los tributarios del Atlántico con muchos de sus numerosos afluentes, pertenecen á esta sección privilegiada de la República. Los repetiremos en este lugar:

El Colorado, que es un brazo del río San Juan, forma la laguna de Agua-Dulce y varias islas pequeñas en su curso, llamándose *caños* las divisiones del río al pasar frente á alguna de éstas.

El Tortuguero, dá su nombre á las llanuras que riega con los ríos que recibe: éstos son principalmente el *Caño Desenredo*, el *Agua-Fría* y *Las Lomas*.

El Reventazón, que nace al O. de las montañas

(1) Dr. Bernardo A. Thiel,—Obispo de Costa Rica.—

de Talamanca, forma una espaciosa curva hacia el Norte y se dirige después al E. Su afluente principal es el Parismina que recibe en jurisdicción de la comarca los ríos Guásimo, Camarón, Dos Novillos y Destierro.

El Pacuare, cuyo principal afluente es el río Madre de Dios.

El Matina, que recibe las aguas de los ríos Barbilla, Chirripó y otros.

El Estrella, cuyas arenas se pretendía que arrastraban oro, y en cuyas inmediaciones existieron, según la tradición, minas abundantísimas de este metal, aunque se ignora su posición verdadera.

El Sixola ó Teliri está formado por el de este último nombre, el Coen y el Lari; y recibe por la derecha el Uren y el Jurquín ó Yorquín.

El Changuinola, es el más meridional de los grandes ríos de esta comarca.

Debemos citar también el río *Bananos* entre el Matina y el Estrella, y el *Tervis* después de este último.

Asimismo pertenecen á esta Comarca las lagunas de Agua-Dulce, Samay-Laguna, Samsam y los extensos pantanos y albuferas que hay en la costa.

El clima es generalmente salubre y aún templado en muchas partes: sólo en lugares pantanosos como el Valle de Matina y donde está situado el puerto de Limón se desarrollan las fiebres palúdicas, que causan muchos estragos.—El termómetro no pasa de 32° centígrados.

Tiene la Comarca 5.000 habitantes que se hallan repartidos en una ciudad y 26 caseríos, comprendidas las tribus del territorio de Talamanca.

Las poblaciones son las siguientes:

Limón, capital de la Comarca y único puerto habilitado sobre el Atlántico, situado en el fondo de una magnífica rada al Sur del antiguo estableci-

miento de Matina.—Está unido á la capital por una sección de Ferrocarril que termina en Carrillo y una carretera que empieza en este último punto y termina en San José. El Puerto Limón es insalubre por estar situado en terreno bajo y pantanoso; pero practicando algunas obras de desecación tendría un buen clima y aumentaría mucho su población. Tiene buenos edificios de estilo americano, un muelle donde atracan embarcaciones de alto bordo, y otro pequeño. En la isla de Uva hay un hospital para cuarentenas y un muelle de 60 metros de longitud.

De esta comarca dependen las poblaciones de *Matina*, antiguo puerto sobre el Atlántico, Jiménez, Tortuguero, Siquirres, Moín, etc.

Comarca de Limón.

Cantones, barrios y población.

<i>Limón (único)</i>	Tortuguero, Jiménez, Matina, Irazú, Parismina, Cahuita, Old-Harbour, Banano, Samay- Laguna, Agua-Dulce, Moín, Suampo, Pacuarito, Siquirres, Alto-Reventazon, Guácimo, Dos Novillos, Las Flores, Santa Clara, Viceita, Cabécar, Urén, Bribri, La Estrella y San Bernardo.....	5.000 habitantes.
----------------------	--	-------------------

POBLACIÓN, GOBIERNO, RELIGIÓN, IDIOMA, DIVISIÓN
JUDICIAL, INSTRUCCIÓN PÚBLICA, HABITANTES Y
COSTUMBRES.

La población total del país es de 210,000 habitantes.

El Gobierno de Costa Rica es republicano central democrático y está formado por tres poderes su-

premos é independientes, que son: el *Ejecutivo*, compuesto del Presidente y los Ministros ó Secretarios de Estado: el *Legislativo*, que lo forman los Diputados ó Representantes del pueblo, elegidos por éste; y el *Judicial*, que reside en la Corte Suprema de Justicia, compuesta de once Magistrados que el Congreso elige cada cuatro años, formándose dos Salas de apelaciones con tres Magistrados cada una y una Corte de Casación con cinco.

La religión de la mayoría de los costarricenses es la católica, apostólica, romana; pero la constitución garantiza la libertad absoluta de cultos. Hay un obispo que reside en la capital, y el país se divide, para el gobierno eclesiástico, en vicarías foráneas y curatos, algunos de los cuales paga el Tesoro de la Nación.

El idioma es el castellano, modificado con modismos locales. Sin embargo los indios Talamanca y Guatusos hablan dialectos particulares, derivados acaso del Quiché.

Para la administración judicial está dividido el territorio en distritos, que comprenden varios barrios, correspondiendo á la provincia de San José, 18 distritos: á la de Alajuela, 15: á la de Heredia, 14: á Cartago, 13: á Guanacaste, 7: á Puntarenas, 6; y á Limón, 1; resultando un total de 74 distritos. En cada ciudad hay Jueces de 1ª instancia, y en las villas, alcaldes; el nombramiento de los primeros depende del Supremo Tribunal de Justicia; y los segundos son elegidos por las asambleas electorales.

Respecto á instrucción pública diremos que los esfuerzos de los Gobiernos se han encaminado principalmente á organizarla de una manera conveniente para que las luces se difundan por todo el país; pero la carencia de elementos adecuados ha impedido el adelanto que sería de desearse, y puede decirse que á pesar de las trabas que se oponen al desarrollo completo, bastante se ha logrado hasta ahora respecto á

enseñanza primaria. Sucede lo mismo con la enseñanza secundaria; y desde que se estableció la Universidad de Santo Tomás en 1843 hasta hoy, se han hecho rápidos progresos, en especial por la fundación del Colegio de Cartago dirigido por el Doctor don Valeriano Fernández Ferraz, del Instituto Nacional y del Instituto Universitario.

Para la mejor disciplina en la instrucción primaria se divide la República en distritos escolares y se han creado las Juntas de Instrucción. Hace poco tiempo se estableció una Escuela Normal con la intención de formar maestros idóneos y metodizar el sistema de enseñanza que no había obedecido antes á ningún plan fijo.

La casi totalidad de los costarricenses pertenecen á la raza blanca, siendo este país el único de Centro-América donde hay menos mezcla de razas. Cuéntanse algunos mestizos, unos tres mil indios casi salvajes y algunos negros jamaiqueños en escaso número.

Los costarricenses son sobrios, valientes, amantes del trabajo, fieles á su palabra, francos, hospitalarios y capaces de todo sacrificio, por mantener la dignidad de la patria.--Es proverbial la sumisión á la autoridad y el respeto al orden establecido, aunque éste sea la dictadura, pues el hijo de Costa Rica solo piensa en sus faenas agrícolas y es apático para los asuntos de política.

FERROCARRILES, CAMINOS Y TELÉGRAFOS.

Existen en Costa Rica tres secciones de Ferro-carril que miden en conjunto 146 kilómetros. La primera sección que se denomina Central, tiene por estación principal á San José, y va desde aquí hasta Cartago por el E. y hasta Alajuela por el O., pasando éste por Heredia, y aquél por Tres Ríos, y otros pueblos situados sobre la línea.—La segunda sección empieza en Puerto Limón sobre el Atlántico y termina en Carri-

llo: ésta se unirá á Cartago y así quedará en inmediato contacto el interior del país con la costa del Atlántico; la tercera, llamada División del Pacífico, va desde Puntarenas hasta Esparta. La primera sección tiene 35 kilómetros: la segunda, 95; y la tercera, 16. Además hay magníficas carreteras como la que va desde Cartago hasta Esparta, pasando por la Unión, Curridabat, San Pedro, La Uruca, San Antonio de Belén, El Barreal, La Garita, Atenas y San Mateo: la que empieza en San José y termina en Carrillo, pasando por Guadalupe, San Vicente, San Isidro, Ipís y la Palma. Todas las poblaciones de la República están unidas á la capital y demás ciudades importantes por buenos caminos que se pone empeño en mantener en buen estado sin omitir ningún sacrificio. Debe mencionarse el camino de Alajuela á Grecia, el Naranjo, San Ramón y Atenas: de Heredia á Alajuela, pasando por San Joaquín: de San José á Heredia, pasando por San Juan y Santo Domingo: el que conduce de la Capital al Puriscal y á San Mateo, atravesando las poblaciones de Escasú, Santa Ana, Pacaca, Crifo, San Pablo y Santo Domingo de San Mateo: el camino que conduce también de la capital á Tarrazú, pasando por Desamparados, San Miguel, y los Frailes; y el que va desde Cartago hasta el Paraíso, Juan Viñas y Turrialba.

Las líneas telegráficas que existen, miden una extensión total de 433 kilómetros, y enlazan todas las poblaciones principales de la República, como una vasta red.—Las oficinas se hallan establecidas en San José, Alajuela, Cartago, Heredia, Liberia, Puntarenas, Esparta, Paraíso, La Unión, Escasú, Pacaca, Puriscal, Santo Domingo, San Rafael, Barba, Santa Bárbara, Grecia, Naranjo, San Ramón, Atenas, San Mateo, Guasimal, La Palma, Bebedero, Bagaces y la Cruz.—Hay una línea más desde San José hasta el Limón, explotada por la Compañía del Ferrocarril.

—FIN.—

NOTAS VARIAS.

ERRATAS NOTABLES.—En el artículo III, *Cuestión de ortografía y propiedad en el lenguaje*, publicado en el número anterior de esta Revista, se observan las siguientes:

Pág. 63; lín. 23 y 24 “y lo mismo *qatal* que *qatel ó qatol*=yo mato”, en vez de “y lo mismo *qatal*, que *qatel ó qatol*=matar”; pág. 67, lín. 3.^a “ia—piafas, piafa,” en lugar de “ia—piafar, piafa”; pág. 71, lín. 21 “úi—fluido” por “úi—flúido”; pág. 74. lín. 23 “diptongo como diacrítico,” que debe leerse “acento como diacrítico.” Suponemos que la ilustración de nuestros lectores habrá subsanado tamañas equivocaciones.

YA SE HA TERMINADO la edición especial de la “*Geografía de Costa Rica*” del señor Montero Barrantes, quien lleva su modestia hasta el extremo de atribuir á nuestro pobre apoyo la realización de la obra. Nosotros agradecemos al colaborador asiduo de nuestras tareas en la enseñanza sus benévolas frases y le felicitamos cordialmente por el éxito de su idea.

En breve esperamos publicar en esta Revista un precioso trabajo de don Carlos Gagini sobre *Gramática Castellana*.

Los EXÁMENES de fin de curso en este establecimiento se verificarán según el cuadro siguiente:

Mes de diciembre.

Miérc. 1 ^o	7—10 a. m.	Psicología, y Lógica; Biología.	4—8 p. m.	Física y Química.
Jueves 2 ^o	7—10 a. m.	Historia de América.	4—8 p. m.	Francés é Inglés.
Viernes 3 ^o	7—10 a. m.	Ampliación de Gramática; Geometría y Trigonometría.	4—8 p. m.	Física y Química.
Sábado 4 ^o	7—10 a. m.	Historia moderna; Geografía política.	4—8 p. m.	Francés é Inglés.
Domingo 5 ^o	4—8 p. m.	Ejercicio de oposición á premios de 3 ^o y 4 ^o cursos; Música.		
Lunes 6 ^o	7—10 a. m.	Sintaxis castellana; Algebra.	4—8 p. m.	Francés é Inglés.
Martes 7 ^o	7—10 a. m.	Sintaxis castellana; Algebra.	4—8 p. m.	Historia media.
Miérc. 8 ^o	7—10 a. m.	Geografía física.	4—8 p. m.	Historia media.
Jueves 9 ^o	7—10 a. m.	Geografía castellana; Aritmética.	4—8 p. m.	Historia antigua.
Viernes 10 ^o	7—10 a. m.	Analogía castellana; Aritmética.	4—8 p. m.	Historia antigua.
Sábado 11 ^o	7—10 a. m.	Geografía astronómica.	4—8 p. m.	Idiomas y Música.
Domingo 12 ^o	4—8 p. m.	Oposición á premios de 1 ^o y 2 ^o cursos; Calistenia y Gimnasia.		

Los trabajos de Dibujo estarán expuestos al público durante los días de exámenes.

San José, 27 de noviembre de 1886.

El Secretario,

CARLOS F. SALAZAR.

SUPPLICAMOS encarecidamente á los padres y encargados de los alumnos y al público en general que se dignen honrar con su asistencia los ejercicios de prueba de curso de nuestros alumnos, quienes en ello hallarán estímulo para sus nobles tareas.

En caso que no hubiere opositores á premios se harán ejercicios generales de examen en los domingos indicados en el cuadro anterior.

EL DIRECTOR de este Instituto ha recibido de la Universidad Nacional la más alta honra con que se han

podido premiar sus sinceros aunque débiles esfuerzos por el progreso de la enseñanza en el país. El título de Miembro Honorario de la Universidad será siempre para el actual Director de este establecimiento una joya riquísima que estimará más que otra alguna.

Además del retrato de nuestro malogrado profesor don Francisco Picado, se ha dispuesto colocar en el salón de honor de este Instituto los del Licenciado don Alejandro Alvarado, actual Rector de la Universidad, y del Doctor don Carlos Durán, ambos trabajos del profesor de dibujo de esta escuela, don José Rojas S.

INSTITUTO UNIVERSITARIO

DE

SAN JOSÉ.

PRIMER CURSO.

Programa de Gramática Castellana.

ANALOGIA.

AÑO de 1886.

LECCIÓN 1.^a

Idioma ó lengua; su definición. Lengua española; su origen. Gramática castellana: partes en que se divide. Objeto de la gramática. Analogía. Alfabedario ó alfabeto: letras de que consta. División de las letras. Sílabas. Palabra. Oración gramatical. Partes de la oración; su número. Partes variables;—invariables. Accidentes gramaticales.

LECCIÓN 2ª

Teoría del género de los nombres. Número; su objeto; su división. Uso de los casos.

LECCIÓN 3ª

Artículo; su división. Artículo determinado; su declinación y uso. Procedencia del artículo al calificativo. Discusión acerca del carácter limitado del artículo. Reglas para conocer cuándo debe omitirse y cuando debe expresarse el artículo. Empleo del indeterminado *un*. Abuso de este vocablo.

LECCIÓN 4ª

Nombre sustantivo; su división. Nombre genérico, apelativo común—propio. Accidentes gramaticales del nombre Género. Reglas del género de los nombres, por su significación;—por sus terminaciones. Número. Formación del plural.

LECCIÓN 5ª

Declinación del nombre. Varias especies de nombres. Primitivos y derivados. Simples y compuestos. Colectivos. Partitivos. Proporcionales. Verbales. Aumentativos. Diminutivos. Despectivos. Reglas para la formación de los diminutivos.

LECCIÓN 6ª

Adjetivo; su división; sus accidentes gramaticales. Uso de las terminaciones del adjetivo. Variación de los adjetivos *bueno, malo, alguno, ninguno*, cuando se anteponen al nombre sustantivo á que se juntan. Variación de los adjetivos *santo; grande*.—Uso de los adjetivos *cada y demás;—ambos y sendos*.

LECCIÓN 7ª

Declinación del nombre adjetivo. División del mismo. Primitivos y derivados; simples y compuestos. Numerales. Verbales. Positivos, comparativos y superlativos. Aumentativos, diminutivos y despectivos.

LECCIÓN 8ª

Pronombre; su clasificación. Pronombres personales. Observaciones acerca de su declinación.— Uso de los pronombres *la, las* y *los* acusativos, y el dativo ó acusativo. Variantes del pronombre *él: se, sí*; su empleo. Descomposición de los plurales *nosotros* y *vosotros*. Modo de distinguir las formas del artículo determinado de las análogas *l, éla, lo, los, las* de los pronombres personales. Modificación que en lo antiguo sufría la preposición *de* cuando precedía inmediatamente á los pronombres *él, ella, ello, ellos, ellas*.

LECCIÓN 9ª

Pronombres demostrativos; su teoría. Caso en que los demostrativos hacen oficio de adjetivos. Unión del adjetivo *otro* con los pronombres *este, ese*.— Empleo de las formas antiguas *aqueste, aqueso*. Carácter proporcional de los adjetivos *tal, semejante* y *tanto*. Pronombres posesivos; sus variaciones numéricas y genéricas. Letras y sílabas que pierden por apócope los posesivos *mío, tuyo* y *suyo*, cuando van antepuestos al nombre. Uso de los pronombres *nuestro* y *vuestro*.

LECCIÓN 10ª

Pronombres relativos. Variaciones numéricas y genéricas de los pronombres *que, cual, quien* y *cuyo*. Unión del artículo con los relativos. Significación

de *que*; *-cuyo*. Carácter del adjetivo *cuando* siempre que se contrapone á *tanto*. Formación de los pronombres *cualquier* ó *cualquiera*, y sus *plurales*. Pronombres indeterminados: definición. Relativos que se usan como pronombres indeterminados.

LECCIÓN 11.^a

Verbo; su definición. Primitivos y derivados Simples y compuestos. Transitivos. Reflexivos.— Recíprocos. Regulares. Irregulares. Auxiliares. Impersonales. Defectivos. Conjugación. Modos del verbo. Infinitivo; formas de que consta y uso de las mismas. Gerundio. Participio. Significación del indicativo; del imperativo; del subjuntivo.

LECCIÓN 12.^a

Tiempos absolutos del verbo. Subdivisión del pretérito; del futuro. Significación de los tiempos en el modo indicativo. Empleo de la forma simple y de los compuestas del pretérito perfecto. Significación de los tiempos del modo subjuntivo. Uso de las tres formas del pretérito imperfecto del subjuntivo.

LECCIÓN 13.^a

Formación de los tiempos. Tiempos simples; compuestos. Personas gramaticales que entran en la conjugación. Oficio que desempeñan los auxiliares. Conjugación del auxiliar *haber*. Uso del mismo con los infinitivos precedidos de la proposición *de*. Combinación del verbo *tener* con la conjunción *que*.— *Deber* usado como auxiliar. Conjugación de *haber* como activo.

LECCIÓN 14.^a

Carácter propio del verbo *ser*. Uso de este ver-

bo en su acepción más abstracta y absoluta. Conjugación de ser en todos sus tiempos, modos, números, y personas.

LECCIÓN 15ª

Primera conjugación activa de los verbos regulares: terminaciones. Analogía y diferencias que existen entre la primera y segunda conjugación.

LECCIÓN 16ª

Tercera conjugación: terminaciones. Uso antiguo de algunos tiempos. Voz pasiva; su explicación.

LECCIÓN 17ª

Verbos irregulares. Cambios enteramente ortográficos. Conjugación de dichos verbos. Irregularidad de los verbos en cuya penúltima sílaba entra la *e*. Modificación del verbo *errar*.

LECCIÓN 18ª

Variación de los verbos de la primera y segunda conjugación en cuya penúltima sílaba entra la *o*. Irregularidades de *desosar* y *oler*.

LECCIÓN 19ª

Variación de los verbos que acaban en *acer*, *ecer* y *ucir*. Terminados en *ducir*. En *añer*, *añir*, *uñir* y *uñir*. Ejemplos.

LECCIÓN 20ª

Irregularidades de *servir* y todos los terminados en *ebir*, *edir*, *egir*, *eguir*, *emir*, *enchir*, *endir*, *estir* y *etir*. Los terminados en *eir* y *eñir*. De *hervir* y *rehervir*.

y todos los terminados en *entir*, *erir* y *ertir*. De *jug* y los acabados en *irir*.

LECCIÓN 21.^a

Verbos terminados en *uir*. *Dormir* y *morir* y sus compuestos. *Váer* y *salir*. Irregularidades especiales de los verbos *andar*, *asir*, *caer*, *dar* y *decir*.

LECCIÓN 22.^a

Conjugación de *erguir*, *estar*, *hacer*, *ir*, *ó i* y *placer*.

LECCIÓN 23.^a

Participio: su carácter. Participios activos; pasivos. Advertencia relativa al vocablo *transeunte*.— Ejemplo de algunos verbos que sólo tienen participio pasivo irregular:—de otros que lo tienen regular é irregular á la vez. Participios que, aunque pasivos por su terminación, tienen en ciertos casos significación activa. Modificación que han experimentado los participios futuros latinos en *dus* al pasar á nuestra lengua.

LECCIÓN 24.^a

Adverbio: partes de la oración que modifica.— Diferencia que existe entre el adverbio, el adjetivo, el verbo y el participio. Grados de significación denotados por algunos adverbios. División de éstos atendiendo á su significación. Adverbios de lugar, de tiempo, de modo, de cantidad, de comparación, de orden, de afirmación, de negación, de duda. Uso de algunos adverbios: *adonde*, *donde* y *cuando*; *aquí*, *allí*, *acá*, *allá*; *aun*, *cómo*; *jamás*; *más*, *menos*, *mucho*; *muy*; *no*; *tanto*, *cuanto*.

LECCIÓN 25ª

Adverbios acabados en *mente*. Consideraciones acerca de su origen y equivalencia. Adjetivos que se convierten en adverbios: modo de distinguirlos. Carácter adverbial que toma á veces el adjetivo mismo. Modos adverbiales.

LECCIÓN 26ª

Preposición: oficio que desempeña. Utilidad de las preposiciones. División de éstas en separables é inseparables. Antecedente y consecuente. Uso y significación de las preposiciones separables: *á; ante; bajo; cabe; con; contra; de; desde; en; entre; hacia; para; por; según; sin; so; sobre; tras.*

LECCIÓN 27ª

Preposiciones inseparables; *ab; abs; ad; anti; cis ó citra; des, di; epi; es; extra; in; im; i ó ir; inter; o; ob; pre; peri; pos; pre; preter; pro; re; res; sin; sub; so; son; sor; sos; su ó sus; super; trans; ultra.*

LECCIÓN 28ª

Conjunción; etimología de este vocablo. Oficio que desempeña la conjunción. Copulativas: *y, é, ni, que.* Disyuntivas: *ó; ahora; ya; bien.* Adversativas: *mas; pero; cuando; aunque; antes ó antes bien; sino; siquiera.* Condicionales: *si; como; con tal que; siempre que; dado que; ya que.* Causales: *porque; pues; pues que; puesto que; supuesto que.* Continuativas: *como; como que; así; así como.* Finales: *para que; porque; á fin de que.* Ilativas: *conque; luego; por consiguiente.*

LECCIÓN 29ª

Interjección: su carácter propio. Parte del discurso en que puede colocarse la interjección. Significado de las principales interjecciones.

LECCIÓN 30ª

Figuras de dicción ó metaplasmos. Figuras por adición: -prótesis, epéntesis; paragoge. Por supresión, aféresis; síncope; apócope. Por transformación: metátesis. Por contracción: sinalefa. Uso de las figuras de dicción.

San José, junio 20 de 1885.

ALBERTO BRENES.

Biblioteca Escolar del Instituto Universitario.

DE VENTA.

CURSO DE ARITMÉTICA RAZONADA, por Carlos Francisco Salazar, Perito Agrimensor y Profesor de Matemáticas Puras de este establecimiento, 1 tomo, 206 páginas, 8º prolongado.....\$ 1-50

OBRAS DE F. GARCÍA AYUSO.

Gramática francesa,—método teórico-práctico.....\$ 2-00
El Traductor francés,—colección de obras escogidas..., 1-75
El estudio de la Filología en su relación con el
Sánskrit....., 2-50
Gramática alemana,—método teórico-práctico....., 2-50
Sakúntala, drama de Kalidasa....., 1-25
Vikramorvasi, „ „ „ „....., 1-25
Viajes de Mauch y Baines, al Africa del Sur....., 1-00
Viajes de Schweinfurth, al Africa central....., 1-00
Viajes de Livingstone, „ „ „ „....., 0-50
Las Religiones y los Idiomas de la India....., 1-50

D. RAMÓN DE LA CRUZ.

Teatro selecto,—colección completa de sus mejores
sainetes....., 5-00